



PREVENCIÓN SECUNDARIA DE LOS MALOS TRATOS. ASPECTOS ESCOLARES

P. ROS VIDAL
Escola Casp.
Barcelona.

INTRODUCCION

Como hemos visto anteriormente, prevención secundaria será aquella que nos permita detectar de forma precoz las situaciones de riesgo que puedan llevar a un maltrato, teniendo en cuenta tanto la calidad de vida, las relaciones interpersonales, y las propias características del sujeto/s en cuestión.

Evidentemente esta prevención debe realizarse en aquellos centros o instituciones donde el contacto con niños y familias se realice de manera habitual; y así vemos que la escuela es, en este sentido, un lugar privilegiado, pues el niño pasa muchas horas allí (cinco como mínimo) y el contacto y conocimiento de la situación familiar es -ha de ser- bastante frecuente.

ASPECTOS PROPIOS DE LA PREVENCIÓN SECUNDARIA ESCOLAR

Para poder realizar esta prevención de manera satisfactoria, el maestro/a cuenta, como mínimo, con dos instrumentos de vital importancia:

- a) El conocimiento previo de la situación.
- b) Su propia capacidad de observación.

a) Conocimiento previo.

Aun sabiendo que se corre el riesgo de etiquetar a alguna familia (lo cual debe ser evitado a toda costa), el maestro debe disponer de toda la información posible con respecto al grupo. Más incluido, esta información no debe reducirse (incluso siendo completa) al alumno en sí, sino que debe reflejar la situación familiar (socioeconómica, personal, emocional,.... etc.), y también la del marco donde se trabaja (barrio, sector, pueblo...). El maestro no puede ver al niño individualmente, sino en su globalidad. Debe tener siempre presente que el alumno procede de una familia, vive inmerso en una problemática familiar, y que su entorno físico también ejerce notable influencia sobre él.

Para que este conocimiento previo sea posible y efectivo, el maestro debe trabajar en grupo. Debe recabar la máxima información posible sobre el marco local, familiar y sobre el propio alumno.

En este aspecto, las mejores fuentes de información serán maestros anteriores, personal vario de la escuela, su propio interés y motivación, la familia y el mismo alumno. Debe haber un contacto habitual con el niño y la familia.

Toda esta información nos permitirá dibujar con una cierta claridad el cuadro personal, familiar y ambiental del niño, y si este cuadro se ajustara a cualquier situación de riesgo antes descrita, habríamos dado un paso importante en el proceso de la prevención secundaria.

Igualmente, de la misma manera que el maestro busca información para sí, debe procurar facilitársela a los demás compañeros, para que el alumno en ningún momento quede desconectado en su proceso escolar.

b) Capacidad de observación.

Otra de las herramientas indispensables del educador para ejercer con seguridad esta prevención secundaria son sus dotes de observación. Hay muchísimas maneras de obtener información (para prevenir un posible maltrato o para detectarlo en su fase inicial) y de la misma manera que el médico tiene su sistema (exploraciones, radiografías, análisis...) para saber sin que le digan, también el maestro dispone de recursos para hacer hablar al niño cuando éste está callado, y para oírle en el mayor de los silencios. Es necesario para ello una buena capacidad de observación y un método sistemático, claro y ordenado de seguimiento.

El maestro, ya sea externamente (físicamente), ya por la actuación del niño (en algún caso puede ser significativa la no actuación), puede detectar en el alumno señales de negligencia o de maltrato inicial que pueden ser indicios de que aquel niño está en situación de riesgo.

Estas señales de alerta, indicios de que algo está sucediendo, se pueden manifestar de distintas formas, y difícilmente de manera aislada; comúnmente podremos detectar

más de una de estas señales. Debemos tener presente, que antes del hecho de la clase en sí, el maestro ya puede tener indicios de que algo no va bien. Es el conocimiento de aquellas situaciones sociales que ya hemos descrito, y que habitualmente se pueden detectar, pero que en zonas o ambientes no especialmente deprimidos pueden permanecer ocultos.

De todas formas, la conducta escolar (las manifestaciones conductuales) sí que nos pueden llevar a pensar en una situación de riesgo en la relación familia/niño, e incluso en situaciones reales de maltrato. Estas manifestaciones se pueden detectar en el contacto diario con el alumno, y de ahí que valoremos tanto la capacidad de observación del maestro. Repetimos una vez más que estas manifestaciones no deberían llevar a un diagnóstico precipitado de maltrato, pero sí deben poner al maestro en guardia, y a partir de este momento prestar una especial atención a este alumno.

Podríamos hacer tres grandes grupos de manifestaciones conductuales significativas, aunque las superposiciones entre ellos pueden ser frecuentes.

Manifestaciones académicas.

- Retraso relevante en su expresión y lenguaje. Es significativo en este caso la pobreza de vocabulario y el tipo del mismo. Serán la consecuencia de una evidente falta de estímulo, y por las palabras del niño conoceremos el ambiente familiar que respira.
- Problemas en cuanto a presentación de trabajos. Este apartado lo podemos observar tanto en uno como en otro sentido. Bien el alumno no quiere llevar a su caso los trabajos realizados en la escuela ("no tengo dónde guardarlos, me

los tirarán, mi hermano pequeño me los rompe.. ”), bien los que trae a la escuela realizados en casa son muy deficientes y nos vuelven a demostrar una carencia de apoyo y estímulo familiar.

- Fracaso escolar. Aunque este apartado podría por sí solo formar un libro, detrás de una situación de fracaso escolar puede esconderse algo más que un simple suspenso. La falta de motivación, de estímulo, de aprecio por un trabajo escolar son a menudo causantes del desánimo característico de todo fracaso escolar. En este apartado también podríamos incluir el excesivo celo o presión por parte de los padres para conseguir un rendimiento escolar elevado. Esta sensación de ahogo familiar también es causa de fracaso escolar.

Manifestaciones físicas del alumno (internas o externas)

- Suciedad corporal y abandono en el vestir ya al llegar a la escuela.
- Conductas anormales en cuanto a hábitos alimenticios (ansiedad, poca higiene, nula utilización de cubiertos...).
- Trastornos del sueño, o bien excesiva somnolencia.
- Retrasos o trastornos de la organización y expresión motora (en general cualquier comportamiento que se desvíe significativamente de los socialmente establecidos parámetros de normalidad escolar, debe poner en estado de alerta al maestro).
- Disfunciones en el control de esfínteres (consecuencia de un maltrato y causa a su vez).
- Síntomas ansiosos y compulsivos.

- Conducta sexual alterada.
- Tendencia a las adicciones (muchas veces refugio interior ante una realidad insostenible).

Manifestaciones relacionales o ambientales.

- Actitud familiar (tanto el poco interés -escasa o nula aparición por la escuela- como una exigencia elevada -ya comentada en otro apartado-, deben poner al maestro sobre aviso y deberá prestar especial atención a este caso).
- Rechazo de las vacaciones o días de fiesta. Evidentemente es del todo impensable el rechazo de un descanso, a no ser que el supuesto descanso sea un infierno para el niño).
- El hecho de pasar muchas horas en la escuela durante los primeros años escolares (luego serán en la calle). Puede ser debido a un cierto abandono o bien a que el chico no quiera volver a su casa; está más seguro en la escuela. El clásico alumno colaborador... siempre a última hora de clase.
- Poca o nula comunicación de lo que hace en casa (el niño habitualmente "cuenta" las cosas de su mundo. Debe llamar la atención el silencio continuo con respecto a su familia).
- Nunca invita a los compañeros a su casa. Otro síntoma de que quiere esconder lo que sucede en ella. No es un sitio seguro ni atractivo para él, y por extensión para sus amigos y compañeros.
- El hecho de haber pasado muchas horas solo o al cuidado de otras personas (evidentemente demuestra una falta de interés).

- Retrasos o ausencias habituales sin una justificación clara.
- Presentación los días punta (lunes y viernes) de lo que podríamos llamar "síndrome del fin de semana"; es decir, lo ganado a lo largo de la semana escolar se pierde durante sábado y domingo, o bien la presencia de estos días hacen que el alumno presente un mayor estado de nerviosismo y ansiedad.
- Conductas antisociales (el niño identifica a la sociedad como su agresora y reacciona contra ella en la medida de sus posibilidades).

Evidentemente vemos cómo el maestro sin necesidad de desnudar, de hacer radiografías, historias clínicas... etc., puede obtener muchísima información de sus alumnos; y el conjunto de estas informaciones (no únicamente una de ellas) puede llevarle a inducir una situación de riesgo, o incluso de maltrato en fase inicial, momento en el cual deberá intervenir para prevenir el posible maltrato, o bien para que éste no se agrave.

Sin embargo, el maestro no debe enterrarse en este aluvión de síntomas, debe seguir una sistemática y metodología a fin de que sus apreciaciones sean mayormente objetivas y fiables.

En este sentido son importantes:

- Las anotaciones cotidianas.
- Las entrevistas con las familias (y su posterior resumen).
- Las reuniones del equipo de maestros.
- Las informaciones indirectas (en una escuela mucha gente trata y sabe cosas de los alumnos).
- Las observaciones extraescolares (des-

cansos, juegos, excursiones, calle...).

- El registro personal de la escolaridad del alumno.

Toda esta información puede dar al maestro la seguridad de que algo está sucediendo, y esta seguridad le llevará a obrar en consecuencia.

Asimismo no podemos olvidar que si bien la escuela es un lugar idóneo y privilegiado para detectar, también puede ser lugar apropiado para producir un maltrato físico o psicológico, ya sea directamente (maestros que por sus actuaciones o comentarios pueden maltratar a sus alumnos) o indirectamente (la institución como tal).

En el caso del maltrato institucional, los efectos de éste no se ven a corto plazo. Dentro de este tipo de maltrato podríamos poner las programaciones inadecuadas, el incumplimiento de la normativa en cuanto a espacio vital del alumno, descansos, régimen interno de la propia escuela, etc.

Cabe pensar que en este caso el maltrato habitualmente se produce por distanciamiento y alejamiento con la realidad, no por otras causas, pero programar, ordenar, organizar desde un despacho muy alejado de las aulas de clase puede tener estas consecuencias.

En resumen, vemos cómo la escuela, y por extensión el maestro, puede y debe ser un punto claro, clave e importante en la prevención de estas situaciones de maltrato, pero al mismo tiempo debe estar tanto la escuela como el maestro atentos para no convertirse en cómplices de una situación, o incluso en protagonistas de ésta (ya sea directamente, ya por medio de la institución).